



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 19, 2020.

PLANETAS EN ARMONIA

“Cuando la luna está en la 7ª casa y Júpiter se alinea con Marte, entonces la paz guiará a los planetas y el amor dirigirá a las estrellas... Armonía, compasión, confianza y la verdadera liberación de la mente...” Esta estrofa es parte de *AQUARIUS*”, melodía muy popular en la segunda mitad del siglo XX. No hay unanimidad sobre el inicio de la Era de Acuario. Para algunos esto ocurrió en los años 60 del siglo XX y para otros, iniciará entre el 2080 y el 2658. Ya sea que haya iniciado o no, ojalá resulte profético lo que menciona la canción.

Mirar al firmamento, así como conocer los relatos o fenómenos que sucede en el espacio exterior, nos seduce a los humanos. De chicos miramos las estrellas, imaginamos figuras en la Luna y más tarde nos enteramos por la astrología, que cada uno tenemos un planeta regente dependiendo de nuestro signo zodiacal o sea de acuerdo con el día de nuestro nacimiento. Así que, de una u otra forma nos ligamos emocionalmente con lo que ocurre en el espacio que llamamos Cielo.

Para nuestro beneplácito, el próximo día 21 se observará a simple vista una Gran Conjunción Astronómica de Júpiter y Saturno. Desde la Tierra, parecerá que los dos planetas gaseosos y más grandes del Sistema Solar se acercarán hasta casi besarse. Éste fenómeno raro de observar, es solamente un acercamiento aparente pues su distancia seguirá siendo de 613 millones de kilómetros. Aun así, no deja de emocionarnos el figurado reencuentro de ambos gigantes: Júpiter (nombrado así en honor del máximo dios romano) y Saturno (por el dios romano de la agricultura y la cosecha que devoraba a sus hijos al nacer) orgulloso planeta portador de bellos anillos.

Conjunción de planetas, fenómeno astronómico que los adelantos científicos nos permiten ahora prever y entender, pero también ocasión para que la religión, la mitología y la astrología interpreten según sus códigos y ofrezcan explicaciones que auxilien a nuestra mente ahora tan confusa, a serenarse, y podamos albergar esperanzas de que este ciclo de desencuentros y destrucción terminará bien como lo propone la letra de *AQUARIUS* y como cabría esperar después del encuentro armonioso entre dos titanes espaciales.

Qué bueno que en este 2020 *“ANNUS HORRIBILIS”* cuyos daños en todos los órdenes aún no terminamos de cuantificar, nos presente, aunque sea muy fugazmente, una vista esperanzadora que abra bien nuestros ojos, guíe nuestros pasos y despierte en nuestro interior la sorpresa que debe haber provocado hace más de dos mil años el que pudo haber sido un fenómeno similar al que se le nombró la *“Estrella de Belén”*, precursor del Credo de mucho de nosotros e iniciador del ciclo histórico en que vivimos actualmente.